

## RESEÑA



**Salas, G. (Ed.) (2014). *Historias de la psicología en América del Sur. Diálogos y perspectivas*. La Serena, Chile: Nueva Mirada Ediciones. (pp. 342) ISBN 978-956-353-966-0**

El reconocido psicólogo Chileno Gonzalo Salas, investigador académico del Departamento de Psicología de la Universidad Católica del Maule, Doctor en Educación, evaluador y autor de diversas revistas científicas de psicología y de una variedad de libros; en esta ocasión nos presenta una compilación de escritos, que narran las diferentes etapas correspondientes al proceso de institucionalización de la psicología en América del Sur, a través de investigaciones realizadas por autores destacados de cada país que comparten el interés por la historia de la psicología.

Cada autor, pone de manifiesto las diferentes etapas que atravesó su país para poder establecer la psicología como ciencia y profesión, abarcando los campos que han tenido mayor repercusión social y académica. El libro está conformado por dos partes; la primera cuenta con 9 capítulos dedicados a dicho proceso, recorriendo la historia de la psicología desde sus orígenes hasta los momentos más actuales. La segunda parte cuenta con 5 capítulos que abarcan una serie de historias complementarias, que también son de suma relevancia en la historia de la psicología sudamericana; aquí, otros autores se dedican a hacer diferentes contribuciones con sentido crítico y de manera más especializada.

En el primer capítulo, Lucía Rossi y Magalí Jardon, se sitúan en las primeras décadas del siglo XX para contarnos como es que la psicología en Argentina, logró institucionalizarse a partir del surgimiento de diferentes campos de investigación, en el ámbito clínico, educacional, laboral y criminológico. También se realiza una importante distinción al centro de salud mental con mayor reconocimiento del país: *El Borda*, haciendo referencia a los antepasados centros de recuperación mental que hicieron hincapié a la fundación de un sitio como éste. Las autoras nos cuentan las fases en que fueron creadas estas instituciones, abordando los conflictos que brotaban en las personas que padecían trastornos melancólicos y maniáticos, hasta que años más tarde comenzaron a surgir las colonias que trataban estas alteraciones. En el segundo capítulo, Marion Schulmeyer, da un aporte explicando la afección causada por los gobiernos dictatoriales, que retrasaron el inicio de la carrera de psicología en Bolivia, ya que atentaron contra ciertas carreras de índole superior. También hace un recuento de la profesionalización de la psicología y la producción académica a través de revistas de investigación, congresos de psicología y las aplicaciones profesionales.

El tercer capítulo, escrito por Ana María Jaco-Vilela, aborda cómo el auge económico social y político brasileño promovió el desarrollo de la psicología durante el siglo XX, siendo una de las más prósperas del continente. Es así que Brasil posee la mayor difusión de investigación en psicología, lo que le ha valido reconocimiento en el ámbito de investigación científica. En el capítulo encontramos diferentes tendencias psicológicas que comenzaron a surgir en el siglo XIX, como los programas de higienización mental. En el ámbito psicotécnico se comenzaron a realizar test psicométricos que seleccionaban conductores.

Rubén Ardila, en el cuarto capítulo, indica el proceso del avance de la psicología en Colombia refiriéndose a sus antecedentes culturales y enfocándose en el crecimiento de la profesión a nivel de especialización e investigación, en áreas como la psicología social, la neuropsicología y la psicobiología, entre otras, y las revistas de investigación publicadas. En el quinto capítulo, el editor, Gonzalo Salas, hace referencia al proceso de institucionalización de la psicología en Chile, a partir de los primeros laboratorios instaurados en el país sureño, la profesionalización de la carrera y las áreas profesionales que abarca la psicología. Otro aspecto significativo en la década de los 50', fue la fundación de la Asociación de Psicólogos, donde se tratan cuestiones éticas de la profesión.

En el sexto capítulo Lucio Balarezo y Mayra Velástegui desarrollan el tema de la psicología ecuatoriana, explicándonos los antecedentes y contextos culturales que repercuten en las concepciones psicológicas del Ecuador. Así, en aquellos países en los que predomina la raza indígena, resulta difícil instaurar otras creencias. Otro aspecto relevante que se menciona en el capítulo es el del ámbito gremial, que en los años 60' permitieron reivindicar los derechos profesionales de los psicólogos en ese país. En el séptimo capítulo, José Emilio García, realiza una periodización de la psicología en Paraguay mencionando personajes de gran relevancia, como lo fue Ramón I. Cardozo (1876-1943) en el ámbito educacional. El autor hace referencia a la creación de la primera cátedra de psicología en la Universidad de Asunción en el año 1893, tratando temas de investigación como la emoción, el dolor, la inteligencia y la atención, entre otras.

En el octavo capítulo, Walter Arias, introduce los antecedentes psicológicos de Perú, mencionando la creencia mística y religiosa que predomina desde los antepasados indígenas y además desarrolla diferentes etapas, que representan la instauración de la psicología: su formación como ciencia en el cual los psiquiatras comenzaron a aplicar pruebas mentales, seguidas por el desarrollo de laboratorios experimentales, su establecimiento en la profesión y el rol que cumple en la actualidad, teniendo en cuenta que la psicología cognitiva es el área de investigación predominante. En el capítulo noveno Jorge Chávez y Paribanú Freitas nos cuentan cómo se introdujo la psicología en Uruguay desde los ámbitos epistemológicos, historiográficos y sociopolíticos; tomando como principal acontecimiento, el surgimiento y consolidación de la psicología clínica en los años 50' y a partir de esto, su introducción a la vida universitaria.

La segunda parte del libro contiene diferentes historias de la psicología en América del Sur a manera de microhistorias que se concentran en temas muy particulares. Hugo Klappenbach, por ejemplo, se refiere a los estudios norteamericanos que se ocuparon de representar la psicología en América del Sur. Aquí se encuentran los aportes de psicólogos destacados como lo son Beebe-Center y McFarland, quienes se pronunciaron tempranamente sobre la psicología latinoamericana, criticando su escaso desarrollo académico. Por otro lado, se tiene la obra de M. Hall, quien había

elaborado un informe en el que se destaca la falta de independencia profesional de la psicología en América del Sur como también la ausencia de carreras profesionales, sosteniendo que el único país en el que la psicología sigue un sendero de progreso y desarrollo, es Brasil. Uno de sus aportes empero, fue la proposición de crear un programa de cooperación de psicología, entre Estados Unidos y América del Sur.

María Inés Winkler y María Isabel Reyes, en el decimoprimer capítulo, establecen aspectos biográficos y socio institucionales del trayecto de algunas mujeres psicólogas y psicoanalistas en Argentina y Chile, centrándose en los inicios de la carrera de psicología en ambos países. En Chile se menciona su integración en el ámbito educativo a partir del año 1870 (aproximadamente), seguido por su participación en partidos políticos; mientras que en el caso de Argentina, hay un importante restablecimiento de los derechos de la mujer cuando el peronismo les otorga el derecho al sufragio.

Ramón León, en el capítulo 12, se dedica a examinar la correspondencia entre Walter Blumenfeld, radicado en Perú, quien fue una de las figuras más importantes en la historia de la psicología peruana, ya que, a pesar del escaso desarrollo que padecía el país en el ámbito psicológico, él contribuyó de manera destacada al desarrollo científico de la psicología. Se analizan aquí, las cartas que revelan la relación académica que mantuvo con los intelectuales argentinos, entre ellos Enrique Mouchet y Francisco Romero.

El libro concluye con dos trabajos relacionados con dinámicas estudiantiles. En el primero de ellos, Miguel Gallegos se refiere a la historia del movimiento estudiantil de la psicología en América del Sur, considerando eventos estudiantiles nacionales, latinoamericanos e internacionales, así como su rol en el desarrollo de la psicología. En el último capítulo Gonzalo Salas junto a Jonathan Ayala, Christian Jibaja y Fernando Nazaret, hacen alusión a los Congresos Latinoamericanos de Estudiantes de Psicología y su historia reciente.

Como podemos ver, el libro es el resultado de diferentes investigaciones llevadas a cabo por los psicólogos latinoamericanos mencionados, gracias a quienes podemos comprender que el proceso de instauración de la psicología en el continente, se debe a una serie de factores muy particulares de cada país, pero también comunes a todos ellos: entre los podemos encontrar la creación de los primeros laboratorios de psicología experimental, la edición de las primeras revistas, el desarrollo de las diferentes especializaciones, cómo se fueron organizando los congresos, seminarios y jornadas psicológicas, el inicio y la extensión de la carrera en el ámbito universitario, entre otras. Teniendo en cuenta todos estos aportes, hoy existe un extenso número de profesionales y de personas interesadas en la historia de la psicología, que investigan y siguen reconstruyendo la historia de nuestra profesión, aumentando y ampliando la cantidad de información historiográfica en América latina. El libro nos brinda así, una extensa cantidad de información histórica de gran valor para la psicología de los países del cono sur. Se sugiere leer esta obra, así como a los autores mencionados previamente, pues son figuras comprometidas con el desarrollo de la psicología latina y el enriquecimiento del conocimiento de la historia de la psicología en América del Sur.

Evelyn Espiñeira  
*Universidad Católica San Pablo, Perú*